

# Viaje por la historia y la esperanza

**Silvio Navalón Mañalich**

Hasta ahora a ninguna agencia se le ha ocurrido viajar ni por la esperanza ni por el tiempo. Sin duda sería una oferta atractiva para aquellos que pueden comprarlo todo y hacer realidad virtual de la solidaridad.

Viajar a la esperanza y por el tiempo es posible pero depende de tu propio equipaje. Puedes llegar, si te ilusionas comprobando que existen pueblos dignos que miran de frente, que construyen su historia a ritmo de son, que aceptan sus logros y sus miserias con la misma sonrisa, que viven la solidaridad como bandera y levantan un país con ladrillos de cultura y de consciencia.

Aún puedes viajar por el tiempo a través de los testimonios rodados de los coches reciclados, de las mansiones que se derrumban, los murales, las imágenes vivas del Che, de Fidel y de la revolución.

Fuimos para conocer su sistema educativo. Íbamos como sindicalistas docentes de un sindicato de clase y nos fueron estallando las realidades en la cara. El 60% de los presupuestos se invierten en Educación, Sanidad y sistemas de protección social, existen 300.000 docentes para 11 millones de habitantes, toda la educación y la sanidad es gratuita. A pesar de los años de escasez se ha mantenido el número de puestos escolares y de docentes. Los medios son los básicos pero suplidos con creces con la inteligencia, la voluntad y la motivación de sentirse protagonistas de un profundo cambio social.

Como todo es dialéctico y relativo existen problemas originados por la situación inicial, los pasos de la propia revolución y el contexto histórico, geopolítico e internacional. Cuba es marginal en el contexto mundial. Lo es como lo son los dos tercios de los países y la mayoría de los habitantes del planeta. Lo es porque como a casi todos los países la deuda encadena y condena a la dependencia. Lo es porque existe un bloqueo y la clara injerencia en sus asuntos de EE.UU.

Los logros de la revolución también tienen sus efectos internos y generacionales. Los procesos y valores históricos se pueden transmitir pero nunca se podrán vivir con la intensidad de quienes han sido protagonistas de los cambios. La enseñanza gratuita y la sanidad son logros importantes si los comparamos con los de su entorno, pero son logros asimilados por las nuevas generaciones cubanas. Hace falta ir más allá y se tropieza inexorablemente con el nuevo Orden Mundial y con los restos de los modelos exportados y derrumbados de lo que fueron los países del Este.

Tener que participar en el mercado mundial, dominado por otros intereses genera contradicciones internas insoslayables de delicada salida y con claras repercusiones internas. Es un desafío a la propia sociedad cubana: o se mantiene la construcción colectiva de su modelo social o la desesperada búsqueda de la salida individual le lleva a la injusticia social de los países de su entorno.

Vuelves con el corazón abierto, sin nostalgias pero como ellos, aprendes a mirar de frente con dignidad y rebeldía. Cuba sigue siendo para nosotros un modelo social. Lo es a pesar del bloqueo, del neoliberalismo más o menos emperifollado y de vivir en la sociedad del despilfarro. Lo es porque merece la pena seguir peleando por un profundo cambio social. Necesitamos que siga existiendo y ellos nos necesitan para seguir siendo.